









Jesús Mencía

FACEBOOK  
DE JOSEMA Y JOSECHU



Primera edición: junio 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Jesús Mencía

ISBN: 978-84-17961-20-6

ISBN digital: 978-84-17961-21-3

Depósito legal: M-21874-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España





...Y en la memoria de Facebook se hallarán almacenadas, para siempre, las imágenes, las palabras, y las emociones de nuestra vida. Incluso cuando esta ya solo pertenezca al pasado.



# SENTÍAS QUE LA NOCHE IBA A SER LARGA

Iba a ser de esas en las que todo se llena de imágenes y sentimientos que bullen dentro y golpean las paredes, y todo cruje.

En esas noches te gusta caminar, aunque no sepas bien a dónde. Caminar te ayuda a sacar eso que cuece dentro y caminas, caminas, te dejas llevar por tus pasos, aunque no sepas a dónde te llevan. Otras veces, con estados de ánimo semejantes, te dejaste llevar por ellos, por tus pasos, sin rumbo conocido; y ellos te llevarán a lugares que suavizarán lo agrio que llevabas dentro.

En esta noche tus pasos te han traído a ese jardín al que ibas cuando crío y su nombre te parece una fea broma para lo que te cuece dentro, sin embargo, es lo justo que debes hacer ahora; en esta noche debes tener una mirada honda y serena, llamémoslo en plan castizo y chulesco: unas Vistillas. Así es como se llama este jardín: las Vistillas.

Al llegar a él, de las tres plantas que tiene, vas a su planta más baja, la que es de forma semicircular; esa que por tener a sus pies una larga cuesta, y desde su mirador, se puede ver la lejanía.

Justo debajo del mirador, al final de la larga cuesta, ves la Ronda, la calle donde naciste. Y allá muy lejos, lejos del mirador, se ve

la sierra de Guadarrama, esa sierra en la que empezaste a aprender a ser montañero. Luego vinieron, vienen, las montañas de la vida, que esas necesitan de otras sierras como escuela de aprendizaje.

En esa planta baja semicircular, cerca del mirador, hay un abigarrado conjunto escultórico, en metal negro, dedicado a Ramón, todo él está dentro de un pequeño estanque. Siempre te gustó este abigarrado conjunto dotado de tantas cosas tan diferentes y tan relacionadas. Has paseado muchas veces delante de él, vaciando alguna que otra desazón. Y, como otras veces, miras el enjambre de piezas que el artista que hizo esto puso en torno a la cara de metal negro que figura la de Ramón, el de las greguerías, el apellidado Gómez de la Serna, aquel que acudía al Rastro para tomar inspiraciones que le llevaran a sus aforismos metafóricos en tono jocoso, que es como definen las greguerías los académicos pedantes.

Siempre te han parecido muy bien escogidas este enjambre de cosas que eligió el artista para que acompañaran a Ramón. El cuerno de la fortuna, esa gran trompeta, los muchos tochos de hierro que asemejan libros, la damisela huidiza, el cántaro pueblerino del que sale agua que cae en el pequeño estanque, y arriba, en todo lo alto del enjambre de cosas que rodean a Ramón, una bella mujer desnuda, con los brazos hacia el cielo. El escultor debe querer expresar con ella esa musa que al escribir hace falta para que las palabras fluyan por tu cántaro.

Resulta agradable caminar alrededor de este pequeño estanque y estas cosas que tiene Ramón.

Para salir del Jardín de las Vistillas fuiste a su planta de arriba, cruzando una de las puertas que dan a la plaza de Gabriel Miró y has ido a parar frente a esa casita baja de ladrillos rojos que fue estudio de Zuloaga, y has recordado que, desde el balcón de esa casita hasta un árbol que hay al lado de esta puerta, se agarraba una



cuerda de la que colgaban cintas de colores con una redonda anilla en su final. Era la anilla por la que había que meter un palo y tirar fuerte para arrancar la cinta y llevártela sin bajarte de la bicicleta en la que ibas subido. En aquellas carreras de bicis para coger cintas, cerrando las Fiestas de la Paloma, cuando eras un crío y esas fiestas eran lo mejor del verano. Cuando aún no habías empezado a querer llevarte otras cintas de colores, ya de chico mayor.

Y debió ser por este encontrarte con el recuerdo de esas cintas que decidiste por dónde querías hacer andar tus pasos en esta larga noche de imágenes y sentimientos. Ibas a caminar lentamente por esquinas y vericuetos de tu barrio de entonces.

Sabías que, en ese largo paseo, las venturas y desventuras para dar a luz Milanese & Yañez serían sus protagonistas. Y también sabías que, andando por aquellos andurriales, todo vendría bañado por el chico de este barrio que fuiste.



Y diste comienzo a aquel largo paseo que iba a ser un caleidoscopio de Josema y Josechu...

